



# El Eco de Cartagena

Año XXXI.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9017

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirige al Administrador.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette, rue de Valenciennes, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Windmill Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 24.

MIERCOLES 18 DE NOVIEMBRE DE 1891.

## Mme. Leonie Broutin.

MODISTA DE SOMBREROS.  
PROXIMA A LLEGAR.

### LOS «KRACH» en las Bolsas de Europa.

La palabra *krach* es alemana; procede de Berlín, donde fue pronunciada por primera vez, al poco tiempo de terminar la guerra franco-prusiana. Los millones que Francia comenzaba á pagar entonces á los alemanes como indemnización de guerra, no pudieron evitar que el mercado de Berlín saltase en pedazos, y que la palabra *krach*, conocida después, en todos los idiomas, comenzase á sonar fatídicamente en los oídos de los hombres de negocios prusianos.

Antes de hacer su aparición en Paris, el *krach* hizo conocer sus efectos en Viena el año mismo de la Exposición universal, causando esta especie de *influenza ó trancazo* de la *finance*, terribles trastornos.

Durante este tiempo, Francia pagaba la indemnización de guerra gracias á la honrada y hábil administración de s.: Asamblea nacional, y comenzaban á desaparecer los efectos desastrosos de la guerra bajo el punto de vista financiero. El dinero y los negocios afluan con abundancia al mercado de Paris, presentándose el primer tropiezo con los valores turcos. Como estos producían un interés muy grande, los pequeños capitalistas habían invertido sus capitales en los fondos otomanos. Vino el desastre, y todos quedaron arruinados; pero esto no influyó, sin embargo, en la Bolsa de Paris.

El primer *krach* fue producido en la capital de Francia por la baja de los valores del Crédito Mobiliario español, cuyos fondos habían subido tan locamente que ilusionados los pequeños especuladores, compraron sin límite, y cuando el desastre llegó, sus consecuencias fueron terribles.

Sin embargo, produjo más ruido y más pánico del que realmente causó, por la calidad de las personas perjudicadas y por ser el primer *krach* que conocían los bolsistas franceses.

A todo esto formábase la unión general, y depositando el público en M. Bontoux mayor confianza de la que como hacendista merecía, progresó esta sociedad rápidamente, logrando en dos años una prosperidad asombrosa. Fué la mejor época de la Bolsa de Paris. Todo el mundo en ella nadaba en oro, como vulgarmente se dice; todos compraban y vendían como si poseyeran enormes capitales. ¡Qué desastre en Enero de 1882!

Ya se había producido algún pánico durante el verano anterior, pero, sin embargo, los *bajistas* pagaron los vidrios rotos. No ocurrió otro tanto con la campaña empen-

dida en Enero contra la Unión general. Mr. Bontoux fue detenido, y se declaró la quiebra de la sociedad en menos de 24 horas, sin esperar explicaciones.

La alta banca fue entonces inflexible, y bien puede afirmarse que la mitad de Paris y de Lión quedaron arruinados.

Se comprendió muy tarde la falta cometida, cuando ya era irreparable, y la Bolsa se resintió largo tiempo de esta catástrofe.

Un día en 1887, se dijo que las acciones de Río Tinto iban á subir, y efectivamente subieron al mismo tiempo que la de Tharsis. La sociedad de los metales de MM. Lavaissière, Secretan y otros, acaparaba todas las minas de cobre, siendo éste el primer negocio de esta clase que se intentaba en el mundo entero.

Pero sucedió que aparecieron una multitud de calderos viejos y de restos de cobre de todas clases, en que la sociedad no había pensado, los cuales bastaron, sin embargo, para impedir el alza repentina del cobre. Fue preciso aguardar á la colocación de este *stock*, y en una operación de esta clase, el esperar es equivalente á morir.

El 6 de Enero de 1888 hubo el primer indicio. M. Kaltembagch interesado en los valores de Río Tinto y de Tharsis, arrojaba al mercado unos 20 millones de francos en estas acciones.

Era un vendedor que preveía con excesiva anticipación la baja. El peligro fue conjurado por un banquero generoso, M. Secretan, que compró al precio medio lo que aquel perdía.

Poco tiempo después, M. Secretan, cuyo nombre entonces no se pronunciaba, pero que se divulgó cuando comenzaba á perder, vió á su vez hundirse su crédito.

Fue una verdadera lástima, porque era hombre trabajador é hijo de sus obras. La operación del acaparamiento universal de los cobres no podía esperar más, por no tener los millones necesarios para esta empresa, y la sociedad de los metales cayó, arrastrando en su ruina al Comptoir d'Escompte, que le había anticipado grandes sumas.

M. Denfert-Rochereaud, director del Comptoir d'Escompte, se suicidó en Marzo del año 1889. El pánico llegó á su colmo, viéndose el gobierno precisado á intervenir para que el *krach* no afectara hondamente al crédito y al mercado francés.

Gracias á los sacrificios de generosos banqueros, pudo circunscribirse la crisis y hacer que solo tuviera carácter de pérdida parcial y limitada. Pronto se creó el nuevo Comptoir d'Escompte, y los accionistas arruinados del antiguo, encontraron en éste un pequeña parte de su pérdida fortuna.

No había trascurrido un año todavía cuando el *krach* de la Compañía de Panamá arruinaba á millares de familias de pequeños capitalistas. ¡Millones de francos perdi-

dos, de los que solo una pequeña parte se encontraba en las fábricas francesas, las únicas que habían suministrado el material de la empresa.

Después del *krach* de Panamá, llegó la vez á Inglaterra. Una de sus casas más famosas «Baring hermanos», quebró en Noviembre del año pasado, á consecuencia de la crisis argentina, de cuyos valores había inundado el mercado europeo. El golpe fue tan formidable, que el Banco de Inglaterra acudió al socorro del mercado inglés, haciéndole un empréstito de 75 millones en oro el Banco de Francia.

En Marzo de 1891, el *krach* que parecía muerto por algún tiempo, reapareció en Francia al liquidar la situación de los depósitos y cuentas corrientes.

Otra vez fue necesaria la intervención oficial, y gracias á esto se salvó el mercado.

Cierra esta triste serie el desastre financiero ocurrido en Berlín hace pocos días, siendo de desear que sea el último.

### LA LONJA DEL ALMIDÓN.

Garbanzos y oro.

El que sin conocer á fondo la vida de Madrid pase por la calle de Carretas, esquina á la de Atocha, y vea una modesta tienda de comestibles, que no ha seguido los progresos de ornamentación de la mayor parte de los establecimientos madrileños, no podrá figurarse que allí se oculta la mayor cantidad de oro acuñado de que se puede disponer en la capital de España.

Así son las cosas de nuestro país; en el suntuoso edificio que el Banco se ha hecho construir en la calle de Alcalá, labrando mármoles y acumulando obras de arte no hay oro, y en la tienda de comestibles donde las doncellas de labor se van á buscar el almidón para planchar las camisas, lo hay á espuestas.

Por eso hoy la «Lonja del Almidón» es una institución madrileña más poderosa que la del Banco. En su mostrador de pino se despachan dos onzas de bacalao y se proporciona en el acto un millón de francos en oro; y el mismo mancebo que despacha una libra de chocolate ó un cucurucho de garbanzos, mete su mano en el toaco esportillo, lleno de brillantes monedas, para cambiar con el descuento corriente los billetes.

Esa tienda modestísima, en la que no se ha dado un solo brochazo de pintura desde que se fundó, es la representación de la España de otros tiempos más positivos, en que no se daba tanto valor como hoy á las apariencias. Allí no hay lujo, pero hay dinero; garbanzos y oro: esto es, una alimentación sobria y la bolsa bien repleta, que era el distintivo de la España rancia, que se desayunaba con el chocolate hecho á brazo y que comía á las doce en punto el cocido.

La «Lonja del Almidón» la estableció en Madrid, allá por el año 40, ó antes, uno de los innumerables muchachos que del valle de

Carranza vienen á Madrid, como los de Mena, los de Losa y los de otras muchas comarcas del Norte, á practicar el comercio, sufriendo en el aprendizaje el martirio que pintó Trueba en su precioso cuento «De Madrid al cielo», ó las vicisitudes de que han sido héroes Urquijo y tantos otros.

Palacios se llamaba, si no estamos equivocados, el fundador de la «Lonja de Almidón», de la que son hoy dueños sus sobrinos, jóvenes laboriosos y honrados, que siguen la tradición de la casa, y que á pesar de ser los que más oro manejan en Madrid, no han salido de su esfera modestísima.

A la generalidad sorprende esta riqueza y esta modestia; la unión; de las letras de cambio y de los paquetes de almidón, de los comestibles y del oro. Y sin embargo, quizá en este respeto á las tradiciones está la fuerza de la casa.

Recuerdan los señores, que el célebre hombre de negocios D. Santiago Cordero, más conocido con el nombre de «el Maragato», se resistió mucho á abandonar el traje clásico de los aldeanos de su país, y aun en la época en que manejaba millones y era invitado á la real mesa, iba á Palacio con los anchos calzones de sarga negra, el chaleco de raso con botones de plata, la camisa de cuello estrecho y sin corbata, y la pechera profusamente bordada, y el justillo de alepín de la Reina, traje que, según cuentan, sentaban muy bien á aquel buen mozo, de expresión varonil y semblante bonachón y honrado.

Pero le agraciaron con la gran cruz de Isabel la Católica y no tuvo más remedio que variar de indumentaria, poniéndose frac de casa de Utrilla, camisa y corbatín de Dubost y charoladas botas de Reynaldo.

Desde entonces comenzaron á marchar mal sus negocios, y murió con levita, pero con menos dinero del que tenía cuando usaba el traje de maragato.

Ortueta no quiso variar nunca de mobiliario de su modestísima casa de la calle de la Montera, y en aquella morada, en la que no había más que esteras de esparto y sillas de Vitoria, había más dinero y más crédito que en suntuosos palacios, á los que llamó la ruina.

Algo de esto respecto á la tradición se nota en la Lonja famosa, y aun se asegura que es emblema de algo muy característico de España, donde la mayoría de la gente mira con simpatía al contrabandista, y donde hay muy pocas señoras, por encopetadas que sean, que dejen de ejercer el contrabando cuando pasan la frontera, con sus mundos y cargados con lo que compran en el extranjero.

Pero no es cosa de meternos en estas interioridades, ni de fijarnos en los famosos «chalecos», ni en negar si el día en que hay Consejo en el Banco y los señores de la casa reciben los cartuchitos de oro para sus gastos particulares es mayor el número de personas que van á vender oro con premio en la «Lonja del Almidón.»

Únicamente nos hemos propuesto rendir tributo á la actualidad, con-

sagrando algunas líneas á la tienda en la que se encuentra, entre los comestibles de primera necesidad, más oro que en el mismo Banco de España.

K.

### VARIEDADES

MADRID

(COLABORACION INEDITA)

—De qué les hablaré á Vds. esta semana? No ocurre nada. El duelo entre Figueroa y Beranger ya se ha hecho viejo y además no ha tenido afortunadamente, consecuencias desagradables: los adversarios cambiaron dos tiros de pistola. ¡Pum! ¡pum! y quedaron ileso. Hay quien cree que esa ceremonia no ha sido más que un reclamo original anunciando el licor ¡Pum!!

En cambio hay otros que lo han tomado muy en serio y se han escandalizado por que se consienten esas cosas. Calinez entre ellos va propagando por ahí la idea de que se aumenten las tahonas para que disminuyan los lauces de honor porque es lo que él dice:

—Los duelos con pan son menos. Después de ese ha tenido lugar otro lauce entre dos periodistas: el cual ha sido *habile*, el arma favorita de algunos que no se baten pero que *abaten* á los demás. Y este al ha ido de veras: los dos contendientes resultaron *contundentes*... y contusos.

De modo que se han puesto de moda los duelos.

Dos conocidos encontráronse hace poco en la calle:

—¿Dónde vas?—pregunta uno al otro.

—Voy de duelo—contesta.

—Pues chico, buena suerte, serenidad y... coraje.

—¡Coraje! Gracias—dijo el interpelado, marchándose con la mayor serenidad, pero sin coraje, al interior de un pariente para formar parte del duelo.

La gente de Madrid está dándose al demonio, al mismo demonio, así como suena. Pero es á un demonio muy simpático: á *El mismo demonio* de Manzano y Chapí, una preciosa zarzuela que ha obtenido un éxito brillante

Yo no he de elogiar aquí á Manzano ni Chapí.

y por consiguiente, paso de largo. Que es precisamente lo que ha hecho Manzanito, pasarse de largo, por que para hacer dos actos divertidísimos, animados y llenos de gracia, donde no había materia más que para uno corto, se necesita ser largo.

Y propósito de estrenos. Ante dos críticos muy mordaces para un autor dramático, andrajoso y sucio, y al verle hablan lo siguiente:

—¿Estrena ese?

—A eso le hace falta estrenar algo, aunque sea ropa limpia, pero ni *estrena* ni *es-tren*... ¡Es carro de la basura!

En casi todas las Bolsas han ba-